

ROSA NAVARRO DURÁN

ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO,
LECTOR DE GIRALDI CINTHIO

En 1590 sale a la luz la traducción de Luis Gaitán de Vozmediano de la *Primera parte de las Cien Novelas de Giraldo Cinthio*, impresa en Toledo por Pedro Rodríguez y no tuvo ni continuación ni éxito porque no se reimprimiría; felizmente Mireia Aldomà García en 2019 la editó y puso al alcance de los lectores ese texto del que solo se conservan cuatro ejemplares: en la Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Universitaria de Barcelona, Biblioteca Menéndez Pelayo y Biblioteca Nacional de Francia¹. En 1578 se había impreso en Zaragoza, por Juan Soler, la primera parte del *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* de Giovan Francesco Straparola traducida por Francisco Truchado, vecino de Baeza, que se reimprimió en 1580 en Bilbao, y en 1583 en Granada según el colofón; la segunda parte se editaría en 1581 en Baeza y se reimprimiría en la misma ciudad en 1582; las dos partes juntas se editaron en 1598 en Madrid,

¹ M. ALDOMÀ GARCÍA, prólogo a la ed. de *Primera parte de las Cien Novelas de Giraldo Cinthio* [traducción de la primera parte de *Gli Ecatommiti* de GIRALDI CINTHIO por LUIS GAITÁN DE VOZMEDIANO], ed. de M. ALDOMÀ GARCÍA, [Barcelona], Universo de Letras, 2019, p. 13 (en lo sucesivo esta obra se citará como: *Primera parte de las Cien Novelas*).

por Luis Sánchez, en 1612 en dos volúmenes en Pamplona². Puede así advertirse, por tanto, el nulo éxito que tuvo Gaitán con su traducción – ¿demasiado tardía? –, que quizás llevó a cabo animado por la de Truchado, impresa doce años antes; y también el poco tiempo de esplendor de esta, que dejó de imprimirse a partir de 1612³. La novela española empezada ya a florecer en su sentido amplio: como novela breve o como extensa en sus varias formas, y la novedad de las novelas italianas había, pues, desaparecido aunque su influencia seguiría vigente⁴.

El más prolífico autor de novelas breves fue Alonso de Castillo Solórzano (1584-1648/49) y el influjo del *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes* es muy patente en su obra, desde la estructura a la presencia de los enigmas en alguna de sus compilaciones de novelas – en *Tardes entretenidas*, 1625 –, o incluso con la reproducción del título original de Straparola, *Le Piacevoli notti*⁵, en sus *Noches de placer* (1631). Precisamente esa huella marcada de lectura es un puente que une sus novelas con las de un heterónimo suyo, María de Zayas, porque la novelista no existió como persona – como dice su voz: «me conocéis por lo escrito, mas no por la vista» –,

² L. COPPOLA, estudio introductorio a GIOVAN FRANCESCO STRAPAROLA, *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, trad. de F. TRUCHADO, Madrid, Sial Ediciones, 2016, p. 24.

³ COPPOLA, estudio introductorio a STRAPAROLA, pp. 35-44.

⁴ De la amplia bibliografía al respecto en la materia, véanse en concreto los siguientes volúmenes: *I novellieri italiani e la loro presenza nella cultura europea: rizomi e palinsesti rinascimentali*, ed. de G. CARRASCÓN y C. SIMBOLOTTI, Torino, Accademia University Press, 2015; «Compuestas fábulas, artificiosas mentiras». *La novela corta del Siglo de Oro*, coord. de D. GONZÁLEZ RAMÍREZ y M. Á. GONZÁLEZ LUQUE, «eHumanista: Journal of Iberian Studies», XXXVIII (2018).

⁵ La primera parte, con cinco *notti*, se publicó en Venecia en 1550; y la segunda, con las ocho restantes, en 1553: COPPOLA, estudio introductorio a STRAPAROLA, p. 9.

fue solo un nombre de mujer con el que Castillo Solórzano se disfrazó y con el que iba a triunfar con sus *Novelas amorosas y ejemplares* (1637), y repitió la exitosa máscara con la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto* (1647)⁶.

Las huellas de lectura de la *Primera parte de las Cien Novelas* de Giraldi Cinthio en las novelas de Castillo Solórzano son mucho menores y apenas visibles, pero permiten de nuevo unir las novelas publicadas con su nombre a las de María de Zayas. Lo que sucede es que en alguna de ellas se cruza el texto de otro lector de Giraldi Cinthio: Cervantes, y las aguas literarias se mezclan en esos casos.

Mi propósito es analizarlas, pero me limito a hacerlo solo a partir de la traducción de Luis Gaitán de Vozmediano, aunque no descarto que el análisis de los motivos y argumentos de la obra completa de Giraldi Cinthio⁷ en relación con los de Castillo Solórzano pueda aportar datos de una posible lectura del texto italiano por parte del escritor español.

1. La verdad de lo narrado

La introducción de la *Primera parte de las Cien Novelas* de Giraldi Cinthio está formada por la conversación de los nueve jóvenes caballeros presididos por Fabio, «grave y de maduro juicio», pero muy cercano a ellos, sobre un tema que propone Flaminio, el más joven de todos:

⁶ Remito a R. NAVARRO DURÁN, *María de Zayas y otros heterónimos de Castillo Solórzano*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2019, para evitar repetir los argumentos y las pruebas que me llevaron a tal identificación. Y también a la introducción de mi antología de MARÍA DE ZAYAS, *Novelas y engaños amorosos*, Madrid, Alianza editorial, 2021.

⁷ Al alcance de todos gracias a la rigurosa edición de S. VILLARI: GIOVAN BATTISTA GIRALDI CINZIO, *Gli Ecatommiti*, Roma, Salerno Editrice, 2012, 3 vol.

El sujeto en que hoy se ha de hablar quiero, Fabio, que sea de Amor y que nos deis a entender de qué modo puede hallarse en él quietud y sosiego.

Se llegará a la conclusión, como dice el enunciado de dicha introducción, «que entre los amores humanos, solo hay tranquilidad y sosiego en el de marido y mujer, lo cual no puede haber en los lascivos y deshonestos»⁸. Pero, tras argumentar un buen rato, Flavio corta la conversación diciendo que «será más a propósito y de mayor gusto traer algunos ejemplos que meterse ahora en nuevas cuestiones y argumentos», y después de subrayar el valor de los ejemplos para que los jóvenes vean la verdad, añade que «será bien que cada uno de nosotros a propósito de lo que se trata traiga, en lugar de razones, ejemplos de cosas acontecidas, pues de ellos se podrá colegir la verdad más fácilmente que de los silogismos y argumentos que de una y otra parte pueden hacerse», y a todos les parece muy bien:

Con esto, pues, quedó de común acuerdo ordenado que cada uno de los presentes contase acerca del mismo sujeto algún suceso que a él o a otro cualquiera hubiera acontecido⁹.

La materia novelesca va a estar hecha, por tanto, de «ejemplos de cosas acontecidas»¹⁰, y cada uno de los caballeros tienen que contar sobre el asunto propuesto «algún suceso que a él o a otro cualquiera hubiera acontecido».

⁸ *Primera parte de las Cien Novelas*, pp. 71-72.

⁹ *Ivi*, p. 93.

¹⁰ M. RUBIO ÁRQUEZ (en *Lucas Gaitán de Vozmediano, Giraldo Cinzio y los inicios de la «novella» en España*, «Lejana. Revista Crítica de narrativa breve», 7, 2014, pp. 1-12) subraya el cambio que hace Gaitán del nombre *novelle* de Giraldo Cinthio por el de «ejemplos» en las diez narraciones de esta parte introductoria, p. 3.

Precisamente lo que caracteriza a las novelas que forman la *Parte segunda del sarao y entretenimiento honesto* de María de Zayas es la verdad de lo narrado porque fue una de las dos condiciones planteadas por Lisis para el «entretenido recreo»: «que los que refiriesen fuesen casos verdaderos y que tuviesen nombre de desengaños»¹¹. De ahí que el primero esté narrado por Zelima, es decir, por Isabel Fajardo, porque cuenta su propia vida: «Quiero [...] contaros mis desdichados sucesos, para que escarmentando en mí, no haya tantas perdidas y tan pocas escarmentadas». Y acabará su relato insistiendo en ello: «he desengañado con mi engaño a muchas»¹².

El segundo «desengaño» lo contará Lisarda, y subraya la verdad de lo narrado diciendo: «Este caso me refirió quien le vio por sus ojos, y que no ha muchos años que sucedió me afirmó por muy cierto. Y más os digo, que no se ha disimulado en él más que la patria y nombres porque aún viven algunas de las partes en él citadas»¹³. Y lo mismo certificarán las demás narradoras; así dice Laura del *Desengaño quinto, La inocencia castigada*:

Todo este caso es tan verdadero como la misma verdad, que ya digo me lo contó quien se halló presente [...]. Este suceso habrá que pasó veinte años, y vive hoy doña Inés, y muchos de los que le vieron y se hallaron en él¹⁴.

O doña Luisa, al contar el *Desengaño séptimo (Mal presagio casar lejos)*, precisa que un descendiente de los supervivientes fue pariente suyo:

¹¹ MARÍA DE ZAYAS, *Desengaños amorosos*, ed. de A. YLLERA, Madrid, Cátedra, 1983, p. 118 [2020: 2ª ed.].

¹² *Ivi*, pp. 125, 166.

¹³ *Ivi*, p. 195.

¹⁴ *Ivi*, p. 288.

Y esta hija, llegando a edad de tomar estado, por su hermosura, casó con un deudo muy cercano de doña Blanca, que fueron mis padres, a quien, juntamente con mis abuelos, oí contar esta lastimosa historia y verdadero desengaño que habéis oído, que os doy tan larga cuenta de ello, porque creáis su verdad, como la contaban los que la vieron con sus mismos ojos¹⁵.

En las *Novelas amorosas y ejemplares*, Zayas había ya utilizado el argumento de la verdad de lo narrado para darle más fuerza, pero sin insistir en ello desde el planteamiento inicial; así don Alonso da fin a *El prevenido engañado* diciendo del protagonista don Fadrique: «Y escribiendo a su primo don Juan a Madrid, le envió escrita su historia de la manera que aquí va»; y don Miguel acaba *Al fin se paga todo* diciendo: «Este suceso pasó en nuestros tiempos, del cual he tenido noticias de los mismos a quien sucedió»¹⁶.

También Castillo Solórzano¹⁷ se asienta a veces en la verdad de lo contado en sus novelas, así en *Sala de recreación*, en la recreación cuarta, doña Eufemia ocupa su asiento y cuenta *Escarmiento de atrevidos*, y al acabar el relato, dice:

Después de su muerte se supo la desdicha de don Enrique, aunque no se tuvo por verdad el suceso; pero quien a mí me le dijo lo supo de la boca de aquella religiosa que intervino en hacer sacar el cuerpo de aquel convento¹⁸.

¹⁵ *Ivi*, p. 365.

¹⁶ MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR, *Novelas amorosas y ejemplares*, ed. de J. OLIVARES, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 340, 444.

¹⁷ Además de muchos otros autores como Gonzalo de Céspedes y Meneses, Juan de Piña, Antonio Liñán y Verdugo, por citar solamente a algunos.

¹⁸ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Sala de recreación*, ed. de R. F. GLENN y F. G. VERY, Chapell Hill - Valencia, Estudios de Hispanófila - Castalia, 1977, p. 176.

O sobre la comedia *La fantasma de Valencia*, representada en la tercera de las *Fiestas del jardín* dice:

Todos aplaudieron así la comedia, como lo bien que se había representado y dio mucho gusto por ser suceso verdadero en Valencia, y de pocos ignorado, aunque había tiempo que sucedió en la noble casa de los Marrades¹⁹.

2. Los comentarios sobre lo narrado

Los diez ejemplos que sirven de introducción a las *Cien Novelas* de Giraldi Cinthio son comentados profusamente por los nueve caballeros que escuchan al narrador porque así queda pactado al comienzo:

Y que fuese lícito a Poncio decir contra ello lo que le pareciese y a los demás responderle, no argumentando sino con términos y palabras llanas de entretenimiento, como entre familiares y amigos suele hacerse.

Fabio cuenta el primer ejemplo que pone de manifiesto las asechanzas de las cortesanas, y Poncio replica con el segundo mostrando que «el buen ingenio del hombre puede muy bien eximirse de sus engaños y traiciones»²⁰. Cuando acaba su relato, Aulo lo comenta y critica al protagonista, Vico, alabado por Poncio, porque ha fingido y engañado; Fabio y Flaminio añaden sus comentarios, y Aulo les dará fin iniciando la narración del tercer ejemplo. Es la estructura que se irá repitiendo en esa parte introductoria de las novelas, en donde desaparecerán esos extensos comentarios «ejemplares» a la materia narrada; por ejemplo, Poncio en su enfrentamiento dialéctico con Aulo afirma: «Digo que es verdad manifiesta que el fingir

¹⁹ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Fiestas del jardín*, Valencia, Silvestre Esparsa, 1634, p. 315.

²⁰ *Primera parte de las Cien Novelas*, pp. 93, 101.

y el engañar es de suyo malo, y como no sea en cosa importante y muy necesaria, ninguno debe usar de ello; pero cuando el tiempo y la necesidad lo piden, no es mal hecho, ni entonces lo condenaré yo por malo, antes lo aprobaré por bueno»²¹.

No deja de plasmarse la reacción del público ante el relato de las novelas que luego se narran, pero no da lugar a discusión, solo se constata la recepción de caballeros y damas; por ejemplo, al comienzo de la novela VI, se dice de lo contado en la anterior:

Varios movimientos causó Sempronio en los ánimos de los oyentes mientras contó las miserables desgracias de Sidonio y su libertad. Y algunos hubo entre ellos que jamás creyeran de sus desventuras que habían de tener fin tan dichoso. Pero las damas tuvieron gran piedad a Eugenia cuando vieron que era forzada a ir en compañía del marido y a despedirse de él al tiempo que le llevaba el capitán a la muerte; y quedaron después en extremo grado contentas, vista la benignidad y clemencia de tan nobilísimo Senado. Y finalmente ellos y ellas engrandecieron mucho el agradecimiento de Sidonio en acordarse de procurar el perdón al buen hombre que juntamente le dio libertad y vida²².

Castillo Solórzano alterna los dos procedimientos: el breve comentario sobre la «moralidad» de lo que se va a contar y la glosa final tras lo contado, que llega a desgajar precisamente con el título de «Escarmiento» o «Aprovechamiento». En *Tar-des entretenidas* (1625), comienza a decir Lucrecia antes de contar la novela IV, «El socorro en el peligro»:

No pretendo, discreto auditorio, ya que no iguale al grave y gustoso estilo con que hasta aquí se ha novelado, que a esta novela que he de deciros le falte la moralidad, para que ya que no deleite por

²¹ Ivi, p. 112.

²² Ivi, p. 208.

la poca sazón que yo la puedo dar, a lo menos se saque de ella algún aprovechamiento.

Hallarán en ella escarmientos los que con juicios temerarios faltos de discursos se ciegan a repentinos atrevimientos; los que dados a la rota vida de saltar no temen que tarde o temprano les previene el cielo el justo y debido castigo a sus insultos; los padres que contra el gusto de sus hijos les dan el estado del matrimonio²³.

Si acudimos a *Las Harpías en Madrid* (1631), encontramos el «Aprovechamiento de este discurso» tras el relato de la «Estafa primera», que comienza:

Porque no se arguya de los libros de entretenimiento que no tienen aprovechamiento para que se saque de ellos fruto, quiero de este discurso pasado decir lo que acerca de él se me ofrece.

En el dañoso consejo que ofreció la anciana a la viuda Teodora, nos amonesta cuánto debemos guardarnos de los que fueren de este género, conociendo el peligro que de ellos se puede seguir. En la resolución de Teodora para seguirle, avisa de que con más cordura se miren las que tienen en su fin conocido peligro, exponiendo dos mujeres mozas a él²⁴.

En 1628 Castillo Solórzano publica en Sevilla *Escarmientos de amor*, y un año más tarde en Valencia *Lisardo enamorado*; es la misma obra, pero le ha suprimido «las moralidades y aprovechamientos» que añade al final de cada libro de la historia de Lisardo; y precisamente en ello está presente de nuevo lo que comento. Comienza esa «moralidad» al libro primero:

En acudir Lisardo a socorrer a Gerarda en el peligro del río nos advierte cuán prontos debemos estar siempre para ayudar al menesteroso y necesitado aun sin conocerle, porque la virtud de la caridad es la que Dios premia con más gusto, y de que hay ejem-

²³ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Tardes entretenidas*, ed. de P. CAMPANA, Barcelona, Montesinos, 1992, p. 191.

²⁴ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Las Harpías en Madrid*, ed. de P. JAURALDE, Madrid, Castalia, 1985, pp. 98-99.

plares de la estimación que Dios hace de esta virtud están llenas las Divinas Letras.

En la curiosidad de querer ver Gerarda lo que había en el aposento de Lisardo, da escarmiento para que no la tengan las doncellas. Pues querer averiguar faltas ajenas y flaquezas de otros, fuera de ser de sí pecado, suele servir el mal ejemplo de dar ánimo para imitarlas²⁵.

Y la misma parte de ejemplaridad está en las novelas de María de Zayas; más contenida en la primera compilación, la de sus *Novelas amorosas y ejemplares*, en donde dice, por ejemplo, don Álvaro antes de contar su «maravilla»:

Es la miseria la más perniciosa costumbre que se puede hallar en un hombre, pues siendo miserable, luego es necio, enfadoso y cansado, y tan aborrecible a todos, sin que haya ninguno que no guste de atropellarle, y con razón. Esto se verá claramente en mi maravilla, la cual es de esta suerte²⁶.

Se extiende mucho más en los pareceres que caballeros y damas dan tras el relato de un «desengaño»; no hay más que ver qué dicen a propósito del *Desengaño tercero*, contado por Nise:

Y como vieron que ya había dado fin, empezaron las damas y caballeros a dar sus pareceres sobre el desengaño dicho, alegando si don Pedro fue fácil en creer lo que Angeliana le dijo contra el decoro de su esposa, pues debía conocer que, siendo su amiga y estando rabiosa del papel que había recibido, lo cierto es que no podía hablar bien de ella. Los caballeros le disculpaban, alegando que un marido no está obligado, si quiere ser honrado, a averiguar nada, pues cuando con los cuerdos quedase sin culpa, los ignorantes no le dis-

²⁵ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Escarmientos de amor moralizados*, Sevilla, Manuel Sande, 1628, f. 25v.

²⁶ ZAYAS, *Novelas amorosas*, p. 251.

culparían, y cuando quisiera disimular por ser caso secreto lo que Angeliana le decía, le bastaba pensar que ella lo sabía²⁷.

Opiniones y moralidades unen la lectura de Giraldi Cinthio a las obras de Castillo Solórzano y María de Zayas, detrás de la que él se esconde. El final del *Desengaño séptimo* se cierra «sin dar lugar a las damas que moralizasen sobre lo referido, pues veían que los caballeros, rendidas las armas de su opinión, se daban por rendidos a la suya [...]»²⁸. La moralización caracteriza, pues, la recepción de las historias contadas por los personajes del marco o, cuando no existe este, el novelista la destaca añadiéndola como colofón del relato.

3. La falsa prueba del adulterio

No solo es la verdad de lo contado y la moralidad que se extrae de los casos lo que desvela esa lectura de Castillo Solórzano de la obra de Giraldi Cinthio²⁹, sino también alguna de las historias. Así sucede con el ejemplo IX de esa introducción a las novelas.

Poncio contará la historia de un rico caballero, Juan, del linaje de los Clementes, que se casa en Buda, la ciudad de Hungría, con una hermosa doncella turca de quien estaba enamorado; ella se bautiza con el nombre de Philareta y viven felices un tiempo. Micer Juan tiene que ir a Viena por nego-

²⁷ ZAYAS, *Desengaños*, p. 223.

²⁸ *Ivi*, p. 366.

²⁹ Para la relación Castillo Solórzano - Giraldi véase en particular M. MULAS, *Huellas italianas en «Los amantes andaluces» de Alonso de Castillo Solórzano*, «Críticón», 136 (2019), pp. 23-41. Margherita Mulas había ya previamente tratado el tema en su tesis (leída en la Universidad de Córdoba en 2019): *Los amantes andaluces de Alonso de Castillo Solórzano. Estudio y edición crítica* (recientemente publicada en este mismo año 2021 en la editorial Sial / Prosa Barroca: *Los amantes andaluces de Alonso de Castillo Solórzano, edición crítica de Margherita Mulas*).

cios y lo hace acompañado de su esposa; pero la deshonesto criada de una venta, Gineta, lo ve y se enamora de él. Mudará de traje y, aprovechando que se les había muerto la camarera de Philareta, se ofrece para entrar a su servicio. Consigue con sus buenos servicios la confianza total del matrimonio, y decide entonces «intentar la destrucción y muerte de la pobre señora».

Gineta va a pedir ayuda para ello a su amante Ringuzo, un hombre de baja condición que introduce en casa de sus señores sin que ellos lo sepan. Y un día aprovechando la ausencia de madona Philareta, que había ido a un monasterio de monjas como solía, Gineta la acusa de adulterio a micer Juan:

Y todas las veces que va a visitar a esas monjas es para dar orden como el adúltero venga a casa; y oso decir y afirmar eso porque soy la que, a pesar mío, por darle gusto abro la puerta y se le llevo a su aposento³⁰.

Y, ante la incredulidad y furia de su señor, le certifica que será testigo de ello esa misma noche.

Prepara cuidadosamente la falsa escena: hace vestir a Ringuzo con ropas prestadas de galán y le ha dicho qué tiene que decir y hacer. Después de esperar escondido un buen rato, micer Juan verá a un hombre que sale del aposento de su mujer «con el vestido a cuestras, como turbado» y huye saltando por la tapia. Philareta, al oír los gritos de su marido contra ella y verle con la espada desnuda, huye, como le aconseja un criado. Micer Juan renuncia a perseguirla, pero decide acabar con su vida si en el futuro da con ella.

En conclusión, la perversa Gineta consigue su propósito:

Quedó la inhumana Gineta con el buen suceso de su dañoso enredo muy contenta, y tantas caricias y lisonjas supo hacer y decir

³⁰ *Primera parte de las Cien Novelas*, p. 145.

de allí adelante a su amo que por discurso de tiempo vino a ser absoluta señora de él y de su hacienda³¹.

A ello se acompaña la situación de desvalimiento de la pobre Philareta, sin familia, sin dinero y sin apoyo. Se vestirá de hábito humilde y pobre en casa de unos labradores y se refugiara en un monasterio que estaba entre Buda y Viena. La mujer del señor del pueblo, que frecuenta el convento y se entera del caso de Philareta, va a ser al final la intermediaria para que todo llegue al final feliz; pero pasarán cuatro años de dominio total de Gineta sobre micer Juan hasta que se cansa de él y, estando en una venta, huye con su amante Ringuzo robando todo lo que necesitaban para «vivir a su contento». Será el señor del mencionado pueblo quien los prenderá, y su esposa se enterará de la historia gracias a un fiel criado suyo al que manda a la cárcel para que los espíe y escuche. Gineta, ante la amenaza de recibir tormento, confesará la verdad. Y el espantado y avergonzado micer Juan pedirá perdón a su mujer, que había vivido esos cuatro años en el monasterio de las monjas.

La reacción de los oyentes ante el ejemplo narrado por Flavio fue de gran admiración y piedad; y uno de los comentarios, el de Poncio, merece tenerse en cuenta:

Sí, como ha estado, Flavio, graciosa y agradable vuestra novela, hubiera mostrado que micer Juan no pudo defenderse de los engaños de Gineta, sin duda me diera yo por vencido. Mas no habiendo mostrado, para quien bien lo ha entendido, sino a Gineta astuta y traidora y a micer Juan simple en creer antes a una criada de dos días venida que a sí propio y a la virtud y bondad de su amada mujer, a quien por espacio de muchos años había conocido leal y bonísima, no me apartaré de mi opinión primera, antes cree-

³¹ *Ivi*, p. 147.

ré, como al principio, que los prudentes y sabios no caen en semejantes lazos³².

El esquema del relato tiene, pues, dos elementos esenciales: la esposa sin dinero y sin familia, desvalida, y la afición de la perversa criada por su señor. El medio para conseguir suplantar a la señora es la denuncia de un falso adulterio, que el marido creerá comprobar con sus propios ojos porque ve al disfrazado galán saliendo del aposento de su esposa medio desnudo.

Introducirse en la casa con el disfraz de criada es traza que utiliza Aminta en la novela segunda de Zayas, *La burlada Aminta y la venganza del honor*, para vengarse de su seductor don Jacinto y de su cómplice, la cortesana Flora; y asimismo en el *Desengaño sexto* sigue este camino el pícaro Esteban disfrazado de mujer para seducir a la inocente Laurela: «dijo a un criado que avisase a su señora si quería recibir una doncella porque venía avisada que se había despedido una»³³. Es estratagemas que también utilizan personajes de Castillo Solórzano, así en la novela segunda de *Los alivios de Casandra*, *A un engaño otro mayor*, el anciano ayo de doña Victoria consigue convertirse en criado de don Pedro de la Cerda y ofrece a su fingida hija – doña Victoria – para servir como dueña a la suya, doña Blanca, y se convierte en la persona de su confianza; es el camino que necesita para recuperar al ingrato caballero que la ha seducido y abandonado, don Fernando, y que va a casarse con doña Blanca³⁴.

El argumento del ejemplo también reaparece en otros relatos de ambos. Así en el *Desengaño cuarto* de María de Zayas, el protagonista, don Martín, y un camarada suyo, náufragos, son

³² Ivi, p. 152.

³³ ZAYAS, *Desengaños*, p. 298.

³⁴ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Los alivios de Casandra*, Barcelona, Jaime Romeu, 1640, f. 48 y ss.

hospedados en Gran Canaria por un rico caballero que tiene en su castillo a su pobre esposa reducida a una condición animal por culpa de la acusación de adulterio que le hizo una criada negra, que se enseñoreó después de la casa. En la comida, el caballero regala y acaricia «a su negra y endemoniada dama, dándole los mejores bocados de su plato, y a la desdichada belleza que estaba debajo de la mesa, los huesos y mendrugos, que aun para los perros no eran buenos, que como tan necesitada de sustento, los roía como si fuera uno de ellos»³⁵. El caballero, don Jaime de Aragón, les contará a sus huéspedes su historia y la de su esposa, Elena, «noble, mas tan pobre, que aun para una medianía le faltaba», sin padre, y cuya madre se muere a los seis años de casados. La criada negra, hija de dos esclavos de su casa, le descubre un día los supuestos amores de su esposa con un primo hermano suyo, a quien el caballero acoge en su casa ante su pobreza: «mi señora y su primo tratan en tu ofensa y ilícito amor, y en faltando tú, en tu lugar ocupa su primo tu lecho»³⁶.

Don Jaime no espera a comprobarlo, sino que da inicio a su venganza convencido de la verdad de la traición: mata al primo y deja reducida a esa condición miserable a su pobre esposa; a la negra le da «todas las joyas y galas de Elena, delante de ella misma», y, como sigue relatando, «de dije, por darle más dolor, que ella había de ser mi mujer, y como a tal se sirviese y mandase el hacienda, criadas y criados, durmiendo en mi misma cama, aunque esto no lo ejecuto»³⁷.

Llevan así dos años cuando llegan al castillo don Martín y su camarada, testigos del espantoso suceso. Esa noche la criada negra enferma repentinamente y, viéndose a las puertas de la muerte, confiesa a su señor que su esposa era inocente y

³⁵ ZAYAS, *Desengaños*, p. 237.

³⁶ *Ivi*, p. 248.

³⁷ *Ivi*, p. 249.

también su desdichado primo; le dice que ella se había enamorado del primo, que no le hacía caso, y sospechando que debían de amarse los dos, le dijo a su señora «no sé qué libertades en razón de esto», y maltratada por los dos de palabra y obra, decidió urdir la mentira como venganza. Don Jaime, al saberlo, le dará tres o cuatro puñaladas adelantando su muerte, pero no puede liberar de su tormento a su pobre esposa porque, cuando todos van a hacerlo, había ya muerto.

El caso es mucho más dramático que el que narra Giraldi Cinthio porque se mezclan las aguas del ejemplo IX citado con el relato que hace Marcos de Obregón en la novela picaresca de Vicente Espinel. Y, sin embargo, están presentes dos de los elementos comunes: el desvalimiento de la esposa, pobre y sin familia, y la denuncia de una mujer de baja condición; no una ramera como Gineta, pero sí una hija de esclavos negros, criada de la casa, ambas personas aparentemente de toda confianza. El objetivo no era, en este caso, el amor del señor, sino el del primo de la dama; pero la razón es la misma, y las consecuencias, también.

En las *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, Marcos, que está en Milán y decide ir a Venecia, cuenta que se encuentra por el camino con un caballero que lleva un halcón en la mano, va muy triste y afligido. Este lo alojará en su casería, llena de luto y de tristeza, y le contará su historia; pasada su juventud, se había casado felizmente con una mujer muy hermosa, hija de humildes padres, de quien se había enamorado al verla. Había contratado a Cornelio, un «hombrecico, aunque sin calidad, de buenas partes», como guarda de su casa, pequeño de cuerpo, feo e inclinado a la cizaña; y cuando salía a cazar el señor, regresaba antes a casa y hablaba con su esposa. Él, aunque sin sospecha, no quiso que el criado volviera antes, y desde esa prohibición, se apa-

rece un fantasma³⁸ en los jardines. Un criado, al que pone de guardia, le revela que el fantasma es su privado Cornelio «que hace este embeleco porque, mientras vuesa merced sale, él está con mi señora haciendo traición a vuesa merced»³⁹. Matará al chivato y echará su cuerpo a una bodeguilla; dirá a su esposa que va de caza, regresará de noche en silencio, irá a su aposento y verá una escalera arrimada a la pared, y al final un boquete por el que había un hombre y que estaba tapado con un cuadro de Tiziano; llamará a la puerta, su esposa abrirá, y Cornelio, al huir bajando por la escalera, se caerá y se romperá las dos piernas. El señor lo apuñalará y le dará garrote arrimándole a un madero de la escalera; luego intenta apuñalar a su esposa, pero se le cae la daga de las manos. La encierra en el mismo sótano que a los dos cadáveres; y allí tiene, desde hace quince días a la inocente y hermosa mujer, a punto de morir de hambre y de sed, porque le da solo un poco de pan y agua. Ella contará la historia de su inocencia y felizmente podrá sobrevivir a su liberación.

Vemos bien cómo el novelista mezcla la lectura de dos novelas, una de Giraldi Cinthio y otra de Espinel, y crea una terrible historia en el *Desengaño* de Zayas.

El engaño a los ojos, es decir, la supuesta comprobación del adulterio al ver salir del aposento de la esposa a un joven medio desnudo, está también en el *Desengaño décimo* de María de Zayas (*Estragos que causa el vicio*). Es en este caso la criada de doña Florentina, que ha vivido como hermana de doña Magdalena, la esposa de don Dionís, la que urdirá la mentira, de acuerdo con su señora, para que don Dionís mate a su mu-

³⁸ El asunto del fantasma fingido está en relatos de Castillo Solórzano y en la novela octava, *El imposible vencido*, de María de Zayas. Véase mi análisis en ZAYAS, *Novelas y desengaños*, pp. 35-39.

³⁹ VICENTE ESPINEL, *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, en *Novela picaresca, IV*, ed. de R. NAVARRO DURÁN, Madrid, Biblioteca Castro, 2008, pp. 263-64.

jer y se case con doña Florentina, que era su amante. La traición fue que «dijo a don Dionís que su esposa le quitaba el honor, porque mientras él no estaba en casa, tenía trato ilícito con Fernandico», un mozo joven, galán, hijo de criados de la casa. El señor hará ver que se marcha de viaje, no querrá que le acompañe Fernandico, y estará escondido al acecho; la criada traidora despertará al mozo y le dirá que vaya corriendo porque su señora le llama. El mozo, medio desnudo, irá al aposento de doña Magdalena, que, asustada, se despierta y le manda que se marche enseguida porque ella no le ha llamado:

Que como Fernando lo oyó, se fue a salir de la cuadra, cuando llegó su amo al tiempo que él salía; que como le vio desnudo y que salía del aposento de su esposa, creyó que salía de dormir con ella, y dándole con la espada, que traía desnuda, dos estocadas [...] ⁴⁰.

Es el primero de los asesinatos que el enloquecido don Dionís va a cometer en su casa, aunque solo llega a herir gravemente a doña Magdalena; así puede escapar y contar toda la historia.

En la novela IV de *La quinta de Laura* (1649) de Castillo Solórzano, Tancredo, un enamorado sin esperanza de una dama casada – es primo de su esposo – urde como venganza una añagaza para que el marido tenga la prueba de un supuesto adulterio: imita la letra de la dama, Fabia, y una noche le manda el papel en su nombre a un caballero, Anselmo, amigo de Galeazo, el esposo, en que le pedía que fuera para un negocio preciso con razones ambiguas que no desvelaban la trampa; llega a su casa cuando la dama acababa de acostarse, y apenas él puede preguntarle por su salud cuando llama la justicia a la puerta, avisada por el primo traidor, y los acusan de adulterio. Se salvan también milagrosamente porque un cóm-

⁴⁰ ZAYAS, *Desengaños*, pp. 495-96.

plice de Tancredo a las puertas de la muerte declara que ha jurado en falso, inducido por él⁴¹.

Son variantes de la misma composición, unas están más cerca del texto de Giraldi Cinthio, y otras mantienen solo la falsa acusación, el castigo y la salvación *in extremis* por la confesión de un cómplice en el lecho de muerte.

4. Otras concordancias

Hay más elementos comunes entre las novelas, como la de mostrarse un Proteo con las cortesanas antes que a costa suya prueben a ser Circes⁴², porque ambos apelativos están muy presentes en las novelas de Castillo, como también lo está el motivo de suplantar al marido en la cama de la dama sin que ella se dé cuenta hasta más tarde⁴³, que es el argumento de la novela X de la *Década primera*⁴⁴. Voy a centrarme en dos de las concordancias por su destacada presencia en ambos novelistas.

4. 1. La avaricia

Giraldi Cinthio fustiga la avaricia y se burla de ella en las novelas IV y IX de la *Década primera*, porque, como dice Flavio, al comienzo de la X, de la que él va a ser el narrador, «la avaricia es madre de todos los males»⁴⁵. Antes, en el ejemplo II, se pondrá de manifiesto el ingenio de Vico en la burla que hace a la Griega, una cortesana, y a su madre, quienes le habían robado dinero, cuando se harta de su trato: les da el

⁴¹ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *La quinta de Laura*, ed. de C. GROUZIS DEMORY, Madrid, Verbum, 2014, pp. 199-200.

⁴² *Primera parte de las Cien Novelas*, p. 112.

⁴³ Véase NAVARRO DURÁN, *María de Zayas y otros heterónimos*, pp. 99-103, donde aporto ejemplos.

⁴⁴ *Primera parte de las Cien Novelas*, pp. 227-28.

⁴⁵ *Ivi*, p. 226.

cambiazos de un hermoso anillo con un precioso diamante que les enseña por otro falso que les vende:

Fue la Griega a sacar el dinero y Vico, entre tanto, guardando aquel fino, sacó deliberadamente un anillo que darle con el diamante falso, tan semejante al otro que solo un lapidario o platero le conociera⁴⁶.

Y es parecido el engaño que un judío ingenioso hace al avaricioso Jacomino en la novela IX cambiándole un jarro con dinero por otro lleno de plomo ⁴⁷.

En el ejemplo III la cortesana Nina se enamora de un siciliano «que aborrecía extrañamente a las mujeres; y ultra de esto, era tan avariento que, si fuera más rico que Crespo y que Midas, no gastara un cuarto con ninguna por hermosa que la viera, aunque para gozarla la deseara»⁴⁸; lo único que consigue la cortesana es que el siciliano se apodere de todo lo que ella tiene y la deje sin hacienda; pero se mudan los tiempos y los afectos, y el siciliano acaba suplicando a la que había despreciado; lo dejará Nina vivir en su casa como un esclavo hasta que el miserable logra liberarse de su obsesión por ella y vivirá luego triste y miserable vida, propia de su condición.

La burla de la avaricia es constante en Castillo Solórzano y la única novela apicarada de María de Zayas, la tercera, está también centrada en ello: *El castigo de la miseria*. Doña Isidora, una supuesta dama rica y ya de cierta edad, conquistará al rico y miserable don Marcos con una apariencia próspera y abundantísima merienda, y se casará con él porque sabe que tiene dinero guardado. Pero su casa es prestada, y su condición no es de honesta dama sino de lo contrario, todo es alquilado o fingido; y el modelo de esta trama es *El casamiento engañoso*, la

⁴⁶ Ivi, p. 110.

⁴⁷ Ivi, p. 198.

⁴⁸ Ivi, p. 113.

novela ejemplar de Cervantes, porque doña Isidora deja burlado al avariento como doña Estefanía de Caicedo al alférez Campuzano; pero a don Marcos lo rematará aún más la taimada criada Marcela con una endemoniada burla gatuna. Doble castigo, pues: robo y burla.

Hay más miserables burlados en novelas de Castillo Solórzano, lo son personajes de *La garduña de Sevilla* y de *Las Harpías en Madrid*, y ambos serán víctimas del ingenio de las pícaras cortesanías.

Rufina, la garduña de Sevilla, estafará a un avaro, Marquina, a quien enamora; le convencerá de que entierre su dinero en un cofrecillo, de donde se lo robará ella; el narrador sentencia:

Escarmienten en este los avaros, considerando que si Dios les da bienes es para que con ellos aprovechen al prójimo y no sea su ídolo su dinero⁴⁹.

Es también miserable don Mendo, que galantea en Sevilla a doña Brianda, y Trapaza le hará una sátira que comienza «De achaque de una demanda | está enfermo don Civil, | que por no morir del dar | se cura contra el pedir»⁵⁰.

En la estafa tercera de *Las Harpías en Madrid*, la víctima del engaño es un cura avariento: «no vio el orbe más avariento sujeto desde que la avaricia se introdujo en él»⁵¹. El engaño que Constanza, una de las Harpías, hace a ese avariento cura es el cambiazo de un cofrecillo:

Ya la Constanza había trazado el modo de tentar al Cura, y para esto había enviado a Mogrobejo aquella tarde por las joyas de sus amigas. Túvolas allí a media noche, estaban en un cofrecillo de ter-

⁴⁹ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, ed. de F. RUIZ MORCUENDE, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 64.

⁵⁰ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, ed. de J. JOSET, Madrid, Cátedra, 1986, p. 207.

⁵¹ CASTILLO SOLÓRZANO, *Las Harpías*, p. 133.

ciopelo carmesí tachonado de bronce, y por él mandó hacer otro que no se diferenciase en ningún modo de aquel, y juntamente con esto, cajuelas semejantes a las en que estaban las joyas.

Le dejará al Cura, a cambio de dos talegos con mil quinientos ducados en reales de a ocho que le presta, el cofre con las cajas falsas, con piedras de la calle. Y cuando el avariento saca el cofrecillo para enseñárselo a su hermana, dice el narrador «que estaba renovando las memorias de los que dejó el Cid al judío llenos de arena»⁵². Es la técnica del cambio que también utilizará el personaje Solórzano en *El entremés del vizcaíno fingido* de Cervantes para estafar a la cortesana Cristina; pero en vez de cofres serán bolsas y lo que contienen son dos cadenas, una auténtica y otra falsa.

Castillo Solórzano debía de haber leído no solo a Giraldi Cinthio, sino a Cervantes, y los recuerdos de la estafa de los pícaros a los avarientos se sumarían. Pero los avarientos en el novelista no se quedan ahí: en la novela tercera de *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, tenemos a un Santillana, avariento, y a su hijo, que hereda el vicio; Santillana «era miserable en superior grado» porque se cuentan de él «muchas miserias», y a su propósito se hace un vituperio de la codicia:

Es la codicia un apetito insaciable, fuera de medida que la razón da a entender, que no tiene ni modo ni fin. Es pasión ajena de discurso y remota del entendimiento. Es una bajeza que envilece los ánimos. Es una infamia del mundo, pues nadie se apodera de este vicio que con él no ejecute mil infamias⁵³.

También será objeto de una sátira Fadrique, el hijo avaro, que comienza «Anti-Alejandro español», que «era tan inexo-

⁵² Ivi, pp. 155, 158-59.

⁵³ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, Madrid, Luis Sánchez, 1627, pp. 373, 378-79.

nable de bolsa como inexpugnable de condición, y quería más un real que todo cuanto podían decir de él»⁵⁴.

Al miserable Santillana de *El celoso hasta la muerte*, relato que cuenta la hermosa Camila en la IX de las *Noches de placer* (1631) de Castillo Solórzano, le hacen una solemne burla, con una representación teatral de un supuesto cautiverio por falsos moros, que no acabará con sus celos, pero sí con su vida; y su sufrida y joven esposa Marcela heredará sus riquezas y podrá casarse a su gusto⁵⁵.

La crítica y burla a la avaricia es argumento que comparte Castillo Solórzano con Giraldi Cinthio, aunque está tan arraigado en su obra que parece también asunto propio.

4. 2. El vituperio que los hombres hacen de las mujeres

En los relatos del ferrarés asoma un asunto central en los *Desengaños* de María de Zayas: el vituperio que los hombres hacen de las mujeres.

En el espacio inicial de la novela tercera, en donde están los comentarios sobre la anterior, los caballeros «afirmaron algunos ser verdad lo que comúnmente se dice, que las mujeres saben un punto más que el diablo», y Horacia, que es quien tiene que narrar la novela siguiente, añade:

Muriera Máximo si no dijera mal de las mujeres, pero no me espanto que lo haga pues es propia condición suya, y no está en sí ni parece que vive sino cuando las apoca, las menosprecia y las trae debajo [...]. Y no sé quién me impide, pues llega ahora mi novela, que no muestre en ella cuán poca fe tienen los hombres con las mujeres, y que a esta causa no es maravilla que ellas quieran pagarlos en la misma moneda⁵⁶.

⁵⁴ Ivi, pp. 408, 410.

⁵⁵ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Noches de placer*, ed. crítica de G. GIORGI, Madrid, Sial Ediciones, 2013, pp. 260-72.

⁵⁶ *Primera parte de las Cien Novelas*, p. 186.

Al final de la primera Década, como Fabio dispuso que de la materia de las novelas narradas se tomara argumento para las siguientes, tenían que tratar luego «de la poca fe de las mujeres con sus maridos», y Fulvia, la siguiente narradora, se rebela contra ello: «Eso es mal hecho – dijo Fulvia –, pues nos haríades mucho agravio en mandar que nosotras que somos fidelísimas a los nuestros, tratásemos de la infidelidad de las mujeres»; pero Flaminio, al que le gustaba a veces discutir con ella, insiste en someterse a la autoridad de Fabio, y la respuesta de la dama va a subrayar el gusto de los caballeros en hablar mal de las damas:

Maravillárame yo – respondió Fulvia, algo desdeñosa – si Flaminio no lo contradijera. No sé a qué lo atribuya, pero demorar es por cierto vuestra condición, pues según veo gustáis mucho de vituperar vos propio las mujeres, o por lo menos de oír que las vituperen otros, siendo por ventura mejores que vos y más dignas de alabanza⁵⁷.

Los *Desengaños* de María de Zayas se asientan precisamente en esta idea:

Fue la pretensión de Lisis en esto volver por la fama de las mujeres, tan postrada y abatida por su mal juicio que apenas hay quien hable bien de ellas. Y como son los hombres los que presiden en todo, jamás cuentan los malos pagos que dan, sino los que les dan; y si bien lo miran, ellos cometen la culpa y ellas siguen tras su opinión, pensando que aciertan; que lo cierto es que no hubiera malas mujeres si no hubiera malos hombres⁵⁸.

Y precisa además que no va a hablar de las cortesanas (materia de los ejemplos preliminares de Giraldi Cinthio), sino de las demás mujeres:

⁵⁷ Ivi, p. 232.

⁵⁸ ZAYAS, *Desengaños*, p. 118.

advirtiendo que de las mujeres que hablaré en este libro no son de las comunes, y que tienen por oficio y granjería el serlo, que esas pasan por sabandijas, sino de las no merecedoras de desdichados sucesos⁵⁹.

Por tanto, es muy fácil ensartar citas de los *Desengaños* de María de Zayas donde se dice lo mal que hablan de las mujeres los hombres, pero baste el apóstrofe que les dirige Lisis al final:

¿Pues qué ley humana ni divina halláis, nobles caballeros, para precipitaros tanto contra las mujeres, que apenas se halla uno que las defienda, cuando veis tantos que las persiguen?⁶⁰

Numerosos son los estudiosos⁶¹ que demuestran que Lope de Vega leyó a Giral di Cinthio⁶², como es el caso de Gaspa-

⁵⁹ Ivi, pp. 118-19.

⁶⁰ Ivi, p. 504.

⁶¹ A este respecto, véase la bibliografía actualizada en la *web* de la revista «Studi giraldiani. Letteratura e teatro»: www.studigiraldiani.it, en particular los dos recientes artículos de Crivellari y Resta en *Los primeros años del teatro comercial en España y el primer Lope (1560-1598)*, coord. de D. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, «Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura», XXVII (2021): D. CRIVELLARI, *Un caso de reescritura giraldiana en el primer Lope: «La infanta desesperada», entre adaptación y autobiografismo*, pp. 9-32; I. RESTA, «El favor agradecido» de Lope: una adaptación giraldiana, pp. 153-77.

⁶² Cfr. por ejemplo, entre otros estudios: I. RESTA - D. GONZÁLEZ RAMÍREZ, *Lope de Vega reescritor de Giral di Cinzio: la construcción dramática de una “novella” de los «Hecatommithi»* in *Deste artife. Estudios en honor de Aldo Ruffinatto*, ed. de G. CARRASCÓN y D. CAPRA, Alessandria, Edizioni dell’Orso, 2014, pp. 157-71; I. RESTA - D. GONZÁLEZ RAMÍREZ, *La recepción de los «Hecatommithi» de Giral di Cinzio en el teatro del Siglo de Oro: entre reescrituras y adaptaciones*, «Bulletin of the Comediantes», LXVIII, 1 (2016), pp. 103-29; D. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *¿Boccaccio, Giral di y Firenzuola en una sola Comedia? Lope de Vega y la reescritura de “Novellè”*, «Boletín de la Real Academia Española», XCVIII, 317 (2018), pp. 113-37.

retti, Fucilla, Templin⁶³ ya desde los años treinta del siglo pasado. Por su parte, Muñoz Sánchez⁶⁴ y Ojeda Calvo⁶⁵ ofrecen un resumen del estado de la cuestión sobre la relación Lope de Vega y Giraldo Cinthio; Romera Pintor⁶⁶ ha aportado muchos más datos a lo largo de los años. Castillo Solórzano (n. 1584) era mucho más joven que Lope (n. 1562) y lo admiró

⁶³ A. GASPARETTI, *Giovan Battista Giraldo e Lope de Vega*, «Bulletin Hispanique», XXXII, 4 (1930), pp. 372-403; J. G. FUCILLA, *The Sources of Lope de Vega's «La discordia en los casados»*, «Modern Language Notes», XVIII, 4 (1934), pp. 280-83; E. H. TEMPLIN, *The Source of Lope de Vega's «El Hijo Venturoso» and Indirectly «La Esclava de su Hijo»*, «Hispanic Review», II (1934), pp. 345-48.

⁶⁴ J. R. MUÑOZ SÁNCHEZ, «Escribía / después de haber los libros consultado»: a propósito de Lope y los «novellieri», un estado de la cuestión (con especial atención a la relación con Giovanni Boccaccio), parte II, «Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura», XIX (2013), pp. 117-19 y J. R. MUÑOZ SÁNCHEZ, *Intratextualidad o reescritura en Lope de Vega: «El perseguido», «El mayordomo de la duquesa de Amalfi» y «El perro del hortelano»*, «Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura», XXI (2015), pp. 46-78.

⁶⁵ M. DEL V. OJEDA CALVO, *Apuntes sobre Giraldo Cinthio y el teatro en España a fines del siglo XVI*, en *Actas del Simposio internacional en homenaje a Renzo Cremante: Giovan Battista Giraldo Cinthio: hombre de corte, preceptista y creador* (Valencia, 8-10 noviembre 2012), ed. de I. ROMERA PINTOR, «Crítica letteraria», XLI, 159-160 (2013), pp. 645-73.

⁶⁶ Me limito a citar sus últimas aportaciones sobre la influencia y repercusión de Giraldo, donde presenta además una bibliografía actualizada sobre el tema con un nuevo estado de la cuestión en Europa (y en España en particular): I. ROMERA PINTOR, *El «docto Cinthio» en España*, en *Teatro hispánico y su puesta en escena. Estudios en homenaje a Josep Lluís Sirera*, ed. de J. L. CANET, M. HARO, J. LONDON y B. SANSANO, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017, pp. 349-66 [2017: 2ª ed., pp. 363-80]; I. ROMERA PINTOR, *Sulle tracce di Giovan Battista Giraldo Cinthio oltre i confini di Ferrara*, «Rivista di letteratura italiana», XVIII, 1 (2019), pp. 31-46 e I. ROMERA PINTOR - S. VILLARI, *Gli studi «giralduani» tra filologia e critica: un laboratorio di ricerca*, en *La Critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. Trent'anni dopo in vista del Settecentenario della morte di Dante*. Actas del Congreso internacional (Roma, 23-26 octubre 2017), Roma, Salerno Editrice, 2019, pp. 701-18.

muchísimo, como lo muestran las alabanzas que de él incluye en sus obras; su primera obra impresa, la primera parte de sus *Donaires del Parnaso* (1624), recopilación de poesía jocosa, tiene aprobaciones laudatorias de Tirso de Molina, que alaba sus «agudezas y sales», y de Lope, que dice que «son como una muestra del vivo ingenio de su autor, que, por estas flores, promete su dueño el fruto»⁶⁷.

No es tan importante que una obra literaria tenga muchísimos lectores – y la traducción de Gaitán de Vozmediano de Giraldi Cinthio no los tuvo –, sino que aproveche en los que leen su texto, de ahí lo esencial que es encontrar huellas de su lectura en los grandes escritores. Es el camino que he seguido en este análisis: la búsqueda de las que aparecen en las obras de Alonso de Castillo Solórzano⁶⁸, uno de los más importantes novelistas de la Edad de Oro.

⁶⁷ ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO, *Donaires del Parnaso*, ed. de L. LÓPEZ GUTIÉRREZ, Madrid, tesis leída en la UCM, 2003, p. 260.

⁶⁸ Cabe destacar que la revista «Criticón» le dedica dos números monográficos enteros: «Criticón» 135 (2019): *Castillo Solórzano, novelador I* y «Criticón» 136 (2019): *Castillo Solórzano, novelador II*. Véase también R. BONILLA CEREZO, *Alonso de Castillo Solórzano: bio-bibliografía completa*1, «Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane», 2 (2012), pp. 243-82.

Alonso de Castillo Solórzano, lector de Giraldo Cinthio

Alonso de Castillo Solórzano leyó a Giraldo Cinthio, como indican las huellas que hay en sus obras de la *Primera parte de las Cien Novelas de Giraldo Cinthio*, la traducción de Luis Gaitán de Vozmediano (Toledo, 1590); y también las hay y aún más manifiestas, en las novelas de María de Zayas. La insistencia en la verdad de lo narrado, que además comentan los personajes y sirve para extraer de ello una enseñanza moral, junto a asuntos precisos como una falsa prueba del adulterio de la esposa, la crítica a la avaricia y el vituperio que los hombres hacen de las mujeres: todos estos temas aparecen en la *Primera parte de las Cien Novelas* y en relatos de Castillo y de Zayas. Con este análisis se muestra la influencia de la lectura del novelista italiano en ambos escritores, y se argumenta que es una prueba más de que María de Zayas fue un nombre femenino tras el que se escondió Castillo Solórzano.

Alonso de Castillo Solórzano, a reader of Giraldo Cinthio

Alonso de Castillo Solórzano read Giraldo Cinthio's novels, as demonstrated by traces of Cinthio's *Primera parte de las Cien Novelas*, translated by Luis Gaitán de Vozmediano (Toledo, 1590), in his works. Such traces of influence are even more present in María de Zayas' novels. This is important because in this article, through the analysis of several subjects that are present in both the *Primera parte de las Cien Novelas*, and Castillo and Zayas' novels, the author shows the influence of the Italian novelist on these two writers and argues that Zayas is Castillo's heteronym. These common subjects include the characters' insistence on the truthfulness of the narrative, from which they extract a moral lesson, and specific topics such as the false accusation of the wife's adultery, the criticism of avarice, and the vituperation that men say to women.